



Simone Signoret se encuentra en los Estados Unidos. Por eso Yves Montand pasa sus vacaciones solo, en el pueblecito de Saint-Paul de Vence, jugando a los bolos con los lugareños.



# YVES MONTAND

## VACACIONES SOLO

**Y**VES Montand no es demasiado conocido entre nosotros. Sus películas, con frecuencia, no han llegado hasta nuestras pantallas. Las ediciones españolas de sus discos son escasas. Y, naturalmente, su actividad teatral, en los distintos géneros que cultiva, queda reducida, salvo alguna jira esporádica, a las fronteras de su país. Sin embargo, se trata de uno de los más firmes puntales del mundo del espectáculo francés. Hombre polifacético, que alterna sus actividades de cantante con las de actor, ha conseguido en ambos dominios una enorme popularidad. Su «one man show» en el teatro de l'Etoile fue, durante varios años, y en los meses en que se programaba la máxima atracción de la cartelera parisina. Su interpretación de «Las brujas de Salem», de Miller, primero en el teatro y luego en el cine, al lado de su esposa Simone Signoret, constituyó un resonante triunfo. También en el cine logró grandes éxitos con películas de los más diversos géneros, desde «El salario del miedo» a «El multimillonario», que rodó en Hollywood al lado de Marilyn Monroe. Pero quizá su punto fuerte sea la canción.

Situado entre los grandes de la generación precedente a la de los «yeyés», se ha limitado —al contrario de un Brassens o un Ferré— a interpretar las canciones de los demás. Pero ello no ha impedido que, a través tanto de la selección de sus canciones como de la versión que de ellas hace, se trate de un hombre que imprime su personalidad a cuanto interpreta. Sus éxitos van de «Les feuilles mortes» a «Le temps des cerises», de la puesta al día de antiguas canciones populares a la exhumación de viejas canciones revolucionarias.

Apartado del «music-hall» en los últimos años, absorbido por la representación de «Miles de payasos», la obra que en Madrid presentó Paco Rabal hace sólo unos meses, Montand disfruta ahora de unas bien ganadas vacaciones. Vacaciones que pasa, solo, en el pueblecito de Saint-Paul de Vence, cerca de Cannes, ya que la Signoret se encuentra en Estados Unidos para la presentación de su último film americano «El barco de los locos», realizado bajo la dirección de Stanley Kramer. En ausencia de su mujer y de la hija del primer matrimonio de ésta, Catherine Allegret —los tres intervinieron, recientemente, en una misma película—, el actor dedica sus ocios a jugar a los bolos, deporte tan extendido en el Mediodía francés como lo está en nuestra costa cantábrica.

(Reportaje gráfico DALMAS)

